

Los dilemas de Nuestra América

Por Leopoldo ZEA

*Naciones Unidas:
promesa incumplida*

EL 14 DE AGOSTO DE 1941, el presidente de Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, y el primer ministro del Reino Unido, Winston Spencer Churchill, se reunieron en un lugar del Atlántico, en alta mar, a bordo de un barco británico. El fin era coordinar la ayuda estadounidense a los países que enfrentaban el totalitarismo de Alemania y el militarismo del Japón. Era el anuncio de que la segunda Guerra Mundial abarcaría la totalidad de la tierra.

Al final de la conferencia se expidió una declaración conjunta llamada "Carta del Atlántico", que tenía como objeto estimular la participación de las colonias del mundo occidental, que con la sangre de su gente estaban cargando con el peso de la contienda. La guerra sería aún larga, como largo el sacrificio.

En la Carta se comprometían Estados Unidos y el Reino Unido a crear cuando terminara la guerra un organismo en el que los diversos pueblos de la tierra estarían representados y juntos decidiesen la forma de garantizar un mundo más justo y más digno, sin discriminación. Era el bosquejo de Naciones Unidas, que nada tenía que ver con la Liga de Naciones Unidas al terminar la primera Guerra Mundial. En 1945, se reunieron los dos grandes vencedores de esta segunda guerra, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Pronto, muy pronto surgieron los impedimentos: apenas muerto Roosevelt, su sucesor Harry Truman, al no estar de acuerdo en compartir con la Unión Soviética el triunfo de Estados Unidos, pone en marcha la Guerra Fría. Truman podía hacerlo por contar con un arma terrible, la bomba atómica, que ya había probado sobre Japón. Al término de la segunda Guerra Mundial los ejércitos aliados se apresuraban a marchar sobre Berlín, pero no contaron con que la Unión Soviética, a pesar de su derramamiento de sangre, se les adelantó. Se dice ahora que de llegar primero los aliados no se hubiera suicidado Hitler, porque habría sido útil en la Guerra Fría, como lo fue Franco en España, Hiro-Hito en Japón y otros aliados de Hitler en Europa y el mundo.

Se cumplió la promesa al crearse Naciones Unidas poco antes del triunfo de las llamadas Naciones Libres. Pero se limitó su fuerza constitu-

yendo el Consejo de Seguridad, donde las grandes potencias triunfantes pueden vetar las decisiones de la Asamblea.

Pero aún hay algo más. La Unión Soviética tenía también la bomba atómica, poniéndose en marcha una guerra de amenazas mutuas que implicaba la destrucción de la humanidad. Se dividía el mundo. Entonces había que optar por el desarrollo, la guerra o la libertad.

Estados Unidos aterraba al mundo pero en especial a sus propios ciudadanos arrancándoles sus derechos. Fue ése el papel del macartismo, así como en la Unión Soviética lo fue de los órganos de represión interna, semejantes a la GESTAPO creada por Hitler.

Naciones Unidas seguía siendo una promesa incumplida, era sólo un foro de exposición para las grandes potencias, a las cuales se agregaba China, lo que hacía la contienda de intereses más equilibrada. Equilibrio que se mantenía con la fabricación de armas más sutiles pero no por eso menos mortales.

Naciones Unidas contaba con dos brazos: el económico, mediante el Fondo Monetario Internacional, y el político por medio de la cultura, asignada a la UNESCO. Fue de esta institución que salió la Declaración de Derechos Humanos, presentada como una recomendación: "Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamadas en esta declaración sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole; origen nacional o social; posición económica, nacimiento o cualquier otra condición".

Culmina diciendo: "Nada en la presente Declaración podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o persona, para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendientes a la suspensión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración".

Por Estados Unidos firmó este documento el presidente demócrata James Carter, aunque su sucesor, el republicano Ronald Reagan, hizo caso omiso de ella. Postura a la que se sumó Margaret Thatcher de la Gran Bretaña. Era la Guerra Fría que culminó en la presidencia del ex jefe de la CIA, George Bush, el padre de George W. Bush, actual dirigente de Estados Unidos.

Tras el fin de la Guerra Fría en 1989 el presidente Bush pretendió que el Tercer Mundo era una amenaza mayor que la desmoronada Unión Soviética y empezó a cortar cabezas, como las de sus servidores Manuel Noriega de Panamá y Saddam Hussein de Iraq, que pensaron eran socios y amigos.

Bush padre bombardeó Iraq menos días que su hijo, quien trató de superar al padre y se convirtió en un verdugo de la humanidad, pero

satisfecho con su victoria pírrica. Su padre pudo derrotar fácilmente a Bagdad pero perdió presencia ante un desconocido candidato demócrata llamado William J. Clinton, que ha sido un extraordinario intermediario con respecto de la declaración de los Derechos Humanos de Naciones Unidas, que sigue siendo promesa incumplida.

George W. Bush ha actuado violando todos los derechos humanos establecidos en la Declaración: ahora pretende que sean las mismas Naciones Unidas las que condenen la salida de Norcorea del pacto nuclear alcanzado por Clinton. Y de igual manera pretende que se castigue al régimen de Fidel Castro de Cuba por violar los mismos derechos que él ha violado.

Si el gobierno de George W. Bush pretende dominar la tierra, asustando al mundo y a sus propios nacionales para defender la seguridad de su país, ¿por qué Fidel Castro no puede hacer lo mismo para garantizar la seguridad de su país? La declaración no permite a ningún Estado ni país actuar contra estos derechos. Habrá que condenar a Castro pero también a Estados Unidos y a cualquier potencia que los viole. De no ser así cada país se encargará de tener armas para una reacción adecuada a la provocación recibida. No olvidemos que armas capaces de destruir a la humanidad no sólo las tiene Estados Unidos, sino también otros países del Viejo Mundo, en Occidente y en Oriente.

La única instancia capaz de garantizar un orden a la altura del género humano, en su ineludible diversidad, son las Naciones Unidas. Es urgente que recuperen su capacidad de resolución sobre las diferencias internacionales, y hallen fórmulas de colaboración entre los pueblos para seguir trabajando por la paz mundial y el bienestar de la humanidad.

Batalla estadounidense sin gloria

LA revista *Time* de Nueva York publica en la portada el retrato de Adolfo Hitler y al lado el de Saddam Hussein. Quiere simbolizar el fin de las dos dictaduras más sangrientas que ha sufrido el mundo, vencidas por la gesta heroica estadounidense.

Absurda presentación que hace evidente el empeño de los medios de información en Estados Unidos por dar rostro épico a lo que carece de esta cualidad, mostrándose como pura y mala propaganda. El brutal genocidio se está haciendo patente y supera al de Hitler. En cuanto a Saddam Hussein, es un lacayo que pensó era el mayordomo y por ello ha sido castigado.

Con gloria murieron los jóvenes que dieron su sangre en la primera y segunda guerras mundiales. Jóvenes que en su mayoría formaban

parte de los estadounidenses marginados por la diversidad de raza, cultura, hábitos y costumbres. Roosevelt y Churchill pensaron en ellos al redactar la "Carta del Atlántico" en 1941: había que dar esperanzas a esta gente que pagaba con su sangre el posible triunfo.

Tras estas dos grandes guerras, Estados Unidos y sus aliados pudieron ser los garantes de un mundo más justo. En la primera guerra prefirieron marginarse y en la segunda adueñarse del mundo. Más que la gesta heroica de los Caballeros de la Mesa Redonda del rey Arturo, prefirieron las hazañas de los empistolados matones del Oeste y luego las de los gánsters modernos. Excepcionales fueron Roosevelt, Kennedy y Clinton.

Sin embargo, los forjadores de imagen del sistema de gobierno que preside George W. Bush tratan de que éste se asemeje y supere a Roosevelt: se compara el ataque de Pearl Harbor con el de las Torres Gemelas de Nueva York, y la supuesta cacería de Hussein con el suicidio de Hitler. En Pearl Harbor fueron aviones japoneses los que destruyeron la marina de Estados Unidos. En Nueva York y Washington fueron aviones de pasajeros civiles estadounidenses los que, supuestamente secuestrados, realizaron el atentado.

En cuanto al suicidio de Adolfo Hitler, se asegura ahora que Harry Truman, que sucedió a Roosevelt a su muerte, esperaba tomar Berlín y de hacerlo Hitler viviría porque sería útil en la Guerra Fría que se había puesto en marcha. Como ya mencioné, no se esperaba que los soviéticos tomaran primero Berlín. Obviamente Hitler tuvo que suicidarse. Los soviéticos le cobrarían los ríos de sangre que hizo correr en la Unión Soviética.

El especialista en mercadotecnia responsable se mostraba recientemente orgulloso por el espectáculo montado en Iraq. ¿Orgulloso? En él se ven a poderosos aviones estadounidenses bombardeando desiertos y a gente que parece arrancada del milenario pasado, aterrada de ser víctima del espectáculo montado.

Con ello se quiere aterrorizar a la gente que busca emociones en las salas modernas del cinematógrafo, con sonido estereofónico e imágenes que llenan de miedo. Sólo que en los desiertos "los muertos son de verdad", como me decía un nietecillo llorando al ver la televisión. El mismo espectáculo con el que la Roma imperial divertía a sus masas en los circos.

Los empresarios del espectáculo montado en Iraq han sido geniales al hacer que George W. Bush declare la tercera Guerra Mundial contra el terrorismo. Porque todos los gobiernos tienen sus terroristas, que no son los de Estados Unidos: igual pueden ser los provocadores y sabo-

teadores como los opositores al sistema. El gobierno de España tiene a la ETA, el italiano a las Brigadas Rojas, la Gran Bretaña tiene el IRA de Irlanda, pero también tienen gente que no está de acuerdo con el gobierno, y los opositores internos, al igual que Alemania y Francia. El gobierno ruso tiene a los chechenos, pero prefieren ponerse de acuerdo con ellos antes que hacer el juego a Estados Unidos. En cambio, Bush tiene ya las listas de los terroristas estadounidenses, entre ellos la gente marginada que emergió con William Clinton; está reviviendo el macartismo que usó Truman para aterrar a sus opositores.

El gobierno emanado de la Revolución Cubana que preside Fidel Castro decidió incorporarse a la Cruzada contra el terrorismo. De inmediato fue rechazado por Estados Unidos y denunciado para que se le juzgase por violar derechos humanos. ¿Por qué? Porque los provocadores, saboteadores y terroristas, para desestabilizar el gobierno de la Revolución, son enviados y pagados por el país de las barras y las estrellas. Y una guerra civil en Cuba beneficia a Estados Unidos más que a nadie.

México fue el primer pueblo de nuestra América que sufrió la dentellada del insaciable monstruo que se creó al norte de nuestra frontera. En 1847 fue agredido y despojado de más de la mitad de su territorio. México también despertó la ambición de Europa: Napoleón III, emperador de Francia, encabezó la agresión que fue resistida con gran valor. El presidente de México era Benito Juárez. Pese a la resistencia se impuso en México como emperador a Maximiliano de Austria.

La invasión siguió siendo resistida. Y la resistencia acabó triunfando. El 19 de julio de 1867, Maximiliano de Austria, junto con generales mexicanos a su servicio, fue fusilado. Por la vida del emperador Maximiliano pidió gente como Victor Hugo. Juárez fue inflexible. El austriaco había derramado sangre mexicana, no podía perdonarlo. El repudio y condena contra México abarcó a Estados Unidos y Europa. ¡Mexicanos bárbaros! En el sarcófago de Maximiliano que se exhibe en Viena está plasmada la leyenda: "Asesinado por los mexicanos".

Juárez asumió en solitario esta responsabilidad. La América de la que es parte México pareció no enterarse. Juárez acuñó su política exterior diciendo: "Entre los hombres como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz". Los países de nuestra América, que parecían no tomar en cuenta el gesto de Juárez, lo declararon "Benemérito de las Américas". Ahora Cuba se ha visto obligada a hacer algo semejante. Esperemos que Fidel Castro, su viejo líder, salga de esta situación, como salió cuando el problema de los misiles soviéticos en Cuba espantó al mundo.

México, Cuba y Nuestra América

LA batalla sin gloria que dio Estados Unidos en Iraq ha alentado a los halcones estadounidenses a dar un paso más audaz, haciéndonos recordar que durante la Guerra Fría, promovida por Harry Truman, los golpes castrenses se dieron a lo largo y ancho de nuestra América. Militares al servicio de Estados Unidos tomaban gobiernos legítimamente elegidos. El presidente podía luego ser sustituido por un "gorila", como eran llamados los golpistas.

Ahora los halcones estadounidenses anuncian que tomarán la Casa Blanca, dejando sólo al presidente George W. Bush, que dará legitimidad al golpe. Luego un "gorila" tomará su lugar. ¿Y el Congreso? Obviamente si no se alinea será disuelto. El centro de este anunciado golpe es el ex militar y secretario de Estado Colin Powell, a pesar de sus desplantes contra países que no estuvieron a favor de la guerra, como Francia.

¿Buscan los halcones justificación? ¡No!, simplemente que los países sepan quién manda en el mundo. Por ello, sin anuncios se debe dar el golpe. Pero sucedió todo lo contrario, se le dio previamente una gran cobertura. Los golpistas anuncian su política exterior. Guerra preventiva para castigar y anular al que se sospeche está contra el dominio mundial de Estados Unidos. Lo mismo se hará con los mismos estadounidenses que en el uso de sus derechos critiquen al régimen. Se restituye el movimiento macartista de mediados del siglo xx.

La primera víctima será, una vez más, Cuba, la de la Revolución que desplazó a Estados Unidos expulsando a su gorila, Fulgencio Batista. No le perdonan su postura contra la injerencia imperial en la Guerra Fría y menos aún su incorporación a la Unión Soviética, lo cual permitió que los misiles soviéticos en Cuba apuntaran a Estados Unidos.

México siempre ha tenido una relación entrañable con Cuba: José Martí, al que Fidel Castro llamó autor intelectual del movimiento que iniciaba con el asalto al Cuartel Moncada, obligado a salir de las entrañas del monstruo encontró en México hogar, no asilo, como lo encontraron años después los jóvenes que encabezaba Fidel Castro, a los que se agregó el argentino Che Guevara.

¿Qué buscaba José Martí cuando visitó México? Lo que buscaría en otros lugares de la que llamaba "Nuestra América", apoyo para continuar lo que Simón Bolívar no alcanzó a hacer. ¿Qué no alcanzó a hacer y debe ser hecho? "La Nación de naciones que abarcaría el universo entero y ya no más una nación sobre todas las naciones". Un

ideal que completó el mexicano y bolivariano José Vasconcelos, al inicio de la Revolución Mexicana y que estampó en el escudo de la Universidad Nacional de México, surgida paralelamente con la Revolución en 1910: "Por mi raza hablará el espíritu". Rodeando el perfil de nuestra América multirracial y multicultural como la imaginaron Bolívar y Martí.

La Revolución Mexicana triunfa y se institucionaliza. Habrá que hacer realidad las metas por las que tantos mexicanos murieron en la Revolución. La relación entrañable con Cuba no se olvida. Bajo el gobierno de Adolfo López Mateos sale de Veracruz una pequeña embarcación, el *Granma*, llevando a un grupo de jóvenes guerrilleros bien armados y entrenados que encabeza Fidel Castro. Iban a Cuba a hacer lo que no alcanzaron a hacer Bolívar y Martí. Salían del mismo puerto veracruzano donde Hernán Cortés llegó procedente de Cuba, ampliando nuestro común mestizaje. La salida del grupo libertador fue condenada por los Estados Unidos y por ello se bloqueó a México.

¡Son comunistas! Los jóvenes triunfaron apoyados por el pueblo y visitaron de inmediato Nueva York y Washington. "No somos comunistas, queremos lo mismo que ustedes quieren para su país". Los medios se volcaron a favor de estos jóvenes. "Estos idealistas siempre prometen y a la corta acaban haciendo lo que siempre hacen, acomodarse al sistema". Pero no fue así, y pusieron en marcha cambios que afectaban intereses estadounidenses. ¡Son comunistas! se vuelve a repetir, hay que aplastarlos como se aplastaron otros intentos revolucionarios.

El México revolucionario fue también condenado en diversos foros internacionales, desde el inicio de la Revolución de 1910, porque afectaba los intereses de Estados Unidos y Europa. ¡México bárbaro! Se organizó el único golpe castrense, el de Victoriano Huerta, no tuvo éxito. Se volvió a repetir la acusación cuando México mantuvo su relación con la Revolución Cubana que se incorporaba en la Guerra Fría con la otra protagonista de la misma, la Unión Soviética.

La situación ha cambiado. Conocemos el resultado. Al terminar la Guerra Fría la Unión Soviética se desarticuló y Estados Unidos tuvo que salir de Europa y el resto del mundo. Surgieron otros protagonistas en Europa, Asia y África. Estados Unidos inició la guerra sucia para mantener un poder que no tenía. Toda nuestra América sufrió la injerencia estadounidense. De Europa con Alemania y de Asia con Japón surgió la economía de mercado.

Con la nueva guerra sucia trata ahora Estados Unidos de hacerse de mercados para los que no mostraron capacidad. La excepción es el

presidente Bill Clinton. El ricocaudal que éste dejó a su sucesor George W. Bush ha sido dilapidado. Para cubrir el desfaldo tratan de volver a la Guerra Fría que puso en marcha Harry Truman, con batallas como la que han hecho contra Iraq. Ahora la Revolución Mexicana ha sido tachada de una dictadura castrense que hay que castigar, como se castigó a Saddam Hussein.

Los diversos gobernantes de nuestra América saben ya lo que es ser frontera de Estados Unidos. Saben de las amenazas que están haciendo los envalentonados halcones contra los que no estén con ellos.

Los fusilamientos de los provocadores y saboteadores del orden cubano han servido para que Estados Unidos busque la condena de Cuba por violar los derechos humanos. Algo que no podrá ser aceptado por los países que forman lo que Martí llamó Nuestra América y menos aún por México. Se buscó en Naciones Unidas una resolución que no es la condena. Se obtuvo la solución adecuada, la recomendación para que Cuba junto con el funcionario encargado de los Derechos Humanos se pusiesen de acuerdo sobre el futuro de otros presos. En esta solución no sólo participaron miembros del Consejo de Seguridad como México, sino todos los países latinoamericanos que transformaron la condena en un acuerdo de la Asamblea de Naciones Unidas.

La respuesta llegada de Cuba ha sido inusitada, criticando a los países que no votaron sin condiciones en su favor, es decir a todos, salvo al gobierno de Venezuela, ya condenado por Estados Unidos. ¿El que no votó afirmativamente por Cuba está contra Cuba? Esto sería caer en lo mismo que se condena de Estados Unidos. Los gobiernos latinoamericanos esperan sólo que Cuba busque una solución negociada.

¿Qué sucede en Cuba? Algo que sólo Fidel Castro puede resolver. Cuando Castro se declaró marxista-leninista, no renunciaba a Martí, Varela y otros cubanos más. Así lo hizo patente en la visita del Papa Juan Pablo II y recientemente en la conferencia internacional en honor de José Martí.

Bajo la protección soviética también se formó gente que sueña hacer de Cuba el centro del comunismo, como lo fue Rusia con Stalin. Esta gente, los halcones cubanos, como quienes los siguen a lo largo de nuestra América, hacen el juego a los golpistas estadounidenses. La sangre que está corriendo en nuestra América no es estadounidense, es de quienes se están enfrentando entre sí, en beneficio de sus provocadores.

El condenar y tratar de romper con la comunidad de los pueblos que gobiernan esta nuestra América, ¿no es servir a los golpistas de

Estados Unidos y olvidar a “Nuestra América? Esto es algo que sólo el presidente de Cuba, Fidel Castro, que no ha renunciado a sus mayores, puede resolver en beneficio de la América por la que luchó José Martí.

Fidel Castro y Hugo Chávez

Dos figuras señeras en la última parte del siglo xx han sido Fidel Castro y Hugo Chávez. Cada uno partiendo de dos creadores de utopías que abarcaran el universo entero. La Raza mestiza, Raza de razas, y la Nación de naciones que la Revolución Mexicana iniciada en 1910 hace suyas. Las imaginan dos caribeños, José Martí de Cuba y Simón Bolívar de Venezuela, y las troquela José Vasconcelos en el escudo de la Universidad nacional: “Por mi raza hablará el espíritu”.

Estados Unidos, después de haber arrancado a México más de la mitad de su territorio en 1847, se dispone a ocupar el Mar Caribe, y lo logra en 1898 a costa del imperio español. El Caribe es un mar cerrado como el Mediterráneo, cuya agua baña las diversas razas y culturas del Viejo Mundo. El Nuevo Mundo es bañado por los grandes mares que rodean la tierra y que permitirán a Estados Unidos dominarla.

Fidel Castro y el grupo de guerrilleros preparados en México desembarcan en Cuba. Da inicio la reconquista de la isla arrancada por Estados Unidos a España en 1898.

En 1992, un grupo de jóvenes castrenses de baja graduación, encabezados por Hugo Chávez, se disponen a completar la obra de Simón Bolívar, haciendo de los ejércitos golpistas —al servicio de Estados Unidos— soldados como Bolívar, al servicio de sus pueblos.

Martianos y bolivarianos se complementan. José Martí, en una hermosa oración sobre Simón Bolívar, decía: “Debemos hacer lo que Bolívar dejó sin hacer”. Bolívar y México trataron de liberar las islas del Caribe. Estados Unidos no lo permitió, apoyado por la Santa Alianza europea.

Los jóvenes guerrilleros que desembarcaron en Cuba desde el *Granma* iban a realizar lo que Martí dejó inacabado. Como Hugo Chávez, hacen bastión para realizar el sueño bolivariano, al expulsar oligarquías como las que los gobernaban

Lo importante para Castro es ahora impedir las dentelladas que está dispuesto a dar Estados Unidos para hacerse del mundo. Esto después del remanso que representó el gobierno de Bill Clinton, que ve a Estados Unidos como parte del mundo multirracial y multicultural, el de la utopía de José Martí: “Nuestra América”.

Al terminar el gobierno de Bill Clinton le sigue el más brutal empeño de un grupo de halcones estadounidenses para dominar el Universo. Una acción sobre todas las naciones y una Raza, la blanca, sobre todas las razas. El único lugar donde deben estar representados todos los pueblos de la tierra es en Naciones Unidas. Una organización limitada por candados que le imponen Estados Unidos y las potencias del Viejo Mundo.

“Nuestra América” sería el blanco central de sus ambiciones para que nadie se oponga al dominio del mundo. “Nuestra América” es la presa más segura porque en el Viejo Mundo, Europa, Asia y África, han surgido nuevos protagonistas que no van a permitir esta rapiña. Frente al Viejo Mundo los Estados Unidos andan con cuidado y buscan negociar. Frente a nuestra América es más fácil: siempre podrá hacer que se enfrenten entre sí sus pueblos. También habrá que impedir la integración con la que soñaron Bolívar y Martí.

Los fusilamientos en Cuba sorprendieron al mundo. Algo que no se puede aceptar pero sí comprender. ¿Qué puede hacer un pueblo si la seguridad de Estados Unidos depende del dominio del mundo? Sólo queda detener y castigar a los provocadores al servicio de Estados Unidos.

Estados Unidos se enfrenta a las Naciones Unidas cuando no sirven a sus propósitos expansivos, pero recurre a ellas para justificar lo injustificable. Por eso les pide que condenen a Cuba. Naciones Unidas no puede ni debe condenar a Cuba como tampoco a ninguno de los pueblos que forman Nuestra América. En lugar de condenar recomiendan a Cuba que con el funcionario encargado de Derechos Humanos vea la forma de tratar a los presos que quedan como parte de la provocación.

Cuba mantiene también su lugar en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Por ello debe dar una solución. Sin embargo, lo que sale de la Isla es la condena contra las naciones latinoamericanas que propusieron la solución y se abstuvieron de votar sin condiciones por Cuba. El único que votó a favor fue el gobierno de Hugo Chávez.

En entrevista reciente hecha a *Excelsior*, Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional de Cuba, explica que el voto de México en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra fue injusto porque sólo se refirió a Cuba y no condenó a Estados Unidos, hoy por hoy el país que más derechos humanos viola.

Tiene razón en esto Ricardo Alarcón, pero no la tiene cuando condena a los gobiernos que forman Nuestra América por no votar

Incondicionalmente. ¿Va a actuar Cuba en solitario, como lo hace George W. Bush? “Los que no están conmigo están contra mí”.

Naciones Unidas no tiene fuerza material alguna para condenar a Estados Unidos, ni menos para aplicar la sanción al infractor. El poder de la ONU sólo se lo pueden dar potencias como Europa y Asia. La organización Mundial tiene otras salidas, pero también impiden la condena y dejan al país que se quiso castigar la capacidad de decidir con esa organización qué hacer en el futuro.

De acuerdo con esta postura, ¿qué va a hacer Cuba? ¿Romper con Naciones Unidas para ser injusta y enfrentar en solitario a Estados Unidos? ¿Hay halcones en Cuba capaces de esta hazaña?

El único voto afirmativo por los fusilamientos fue el de Hugo Chávez de Venezuela. El cual se impone inmediatamente de acuerdo con el presidente Lula del Brasil, que se abstuvo, y se pondrá de acuerdo tanto con el Mercosur como con México y los países bolivarianos para mantener la integración de los pueblos que forman Nuestra América.

Hugo Chávez para cumplir su papel y hacer lo que no pudo hacer Bolívar, ha tenido que enfrentarse a compañeros de armas, a la policía, a empresarios que solo quieren ganancia fácil. Tampoco Naciones Unidas lo ha condenado. Hugo Chávez no cede y mantiene su voluntad integradora. Sabe también que la ONU es una fuerza moral y no tiene fuerza material. Hay que dársela integrando y no desestabilizando a nuestra América. Es éste el ideal de la globalización verdadera de nuestro tiempo.

El pontífice de la paz en España

EN misión pastoral, el pontífice Juan Pablo II fue a España, no sólo para canonizar nuevos beatos, sino para recordar a los españoles su identidad y de acuerdo con ella su papel en la historia de la Humanidad. Una rica identidad y un lugar extraordinario de la Humanidad de la que son parte privilegiada.

Son cristianos, seguidores de Jesucristo, pero son algo más: católicos, apostólicos y romanos. Esto es, universales, y como pastores, apostólicos, guías, conductores. Por ello Juan Pablo II llegó con su báculo en la mano. Son mediterráneos, de ese mar cerrado, cuyas aguas bañan las diversas expresiones de lo humano.

Y por ello ricos, mestizos, abiertos a las diversas expresiones de lo humano. Grecia integró esa diversidad por la razón y la cultura. Roma por el derecho. Fue la España católica y romana la que dio sentido a

esa integración. El mensaje abierto de Cristo diciendo “amaos los unos a los otros”. ¡No a la guerra, sólo la paz!

Este mensaje parece haber sido olvidado en la España de nuestros días. Hacía poco que Tony Blair, de la Gran Bretaña, que se ha acercado al catolicismo, envió a España el siguiente mensaje: “Apoyen a su presidente. Él está con los buenos”. Parece que el inglés ha olvidado el catolicismo y ha hablado como puritano.

No es éste el mensaje de Jesucristo, que murió en el Calvario de Jerusalén, cargando con todas las culpas de la Humanidad para que la diversidad de su gente no tuviera que hacerlo. Jesucristo se inmó en Jerusalén y los que le siguieron en el Calvario de Roma. Lo otro es sólo homicidio, genocidio que se hacen unos contra otros. Simplemente suicidio de ese ente privilegiado que Dios hizo a su imagen y semejanza. Algo que nadie puede olvidar sin negarse a sí mismo.

El pontífice de la paz expuso este mensaje en el hangar de Cuatro Vientos en Barajas y en la Plaza Colón, la del Almirante que sin saberlo tropezó con el Nuevo Mundo, realizando las grandes promesas del cristianismo. Millares de españoles, en especial los jóvenes, aclamaron el mensaje.

Dijo el Papa: “La paz es ante todo un don de lo alto que debemos pedir con insistencia y que, además, debemos construir entre todos mediante una profunda conversión interior”. “La espiral de la violencia, el terrorismo y la guerra, provocan en nuestros días odio y muerte”. “Debe hacer sentir a la gente semejante entre sí”.

Fue una nueva expresión de fuerza del pontífice, aunque se ve maltratado, no tanto por los años, sino por el dolor que le causa lo que se está viviendo en nuestros días.

Poco antes de su visita a España envió un mensaje de aliento a Cuba. Condena la violencia pero no la Nación que conoce y ha visto vibrar por su presencia en la Plaza de la República. En lo alto vio el Papa la efigie del Che Guevara. Ahora, coincidiendo con Naciones Unidas, pide a este pueblo no caer en la misma violencia de la que Washington hace gala.

Como negando ese mensaje, sale de la Casa Blanca en Washington la noticia de la forma como va a ser organizado el fruto de la brutal victoria alcanzada. Estados Unidos divide a Iraq en tres zonas y comparte el mando con Reino Unido y Polonia. ¿Polonia? ¡Sí! El país en que este gran polaco se formó, que se negó a rendirse ante la violencia de los Hitler y los Stalin. Polonia, que como Checoslovaquia y la Europa Central sufrió la violencia de la segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría.

Son los mismos países a los que denominaba el llamado Mundo Libre como los ex comunistas y se negaba a incorporar por su origen. Esto se ha olvidado en Polonia, que se suma a los ejércitos de ocupación de Estados Unidos en Iraq. Es de imaginar lo que el Pontífice de Paz habrá sufrido y está sufriendo. Polonia se encarga de hacer lo que no quieren los agresores haga Naciones Unidas.

Al terminar la Guerra Fría que puso en marcha Harry Truman contra la Unión Soviética, ésta se desarticuló con la Guerra Sucia. Por ello los pueblos considerados indeseables como esos comunistas resultan útiles en la brutal economía de mercado que el Papa condenó por inhumana.

Surge la pregunta ¿por qué Cuba al terminar la Guerra Fría siguió siendo vista como comunista y se mantiene el bloqueo? ¿Por qué no se hizo lo mismo que en Europa y se abrieron los muros que separaban a los protagonistas de la Guerra Fría? ¿Por qué ahora Cuba se transforma en terrorista, a la que hay que exterminar como se pretende hacer en el Viejo Mundo?

Las armas de destrucción masiva no las tienen sólo Estados Unidos y la Unión Soviética. Ahora hay nuevos protagonistas con los cuales hay que negociar. ¿Por qué no con Cuba, Venezuela, México, Brasil y Chile, el resto de los pueblos que forman la Nación de Naciones de la que habla Bolívar y Martí en “Nuestra América”?

¿Qué pasó después con el mensaje de Juan Pablo II de España? El presidente Aznar se apresuró a ir a Naciones Unidas a que se haga un mapa de los centros terroristas que existen en el mundo. Por supuesto está el ETA, como el IRA en la Gran Bretaña de Tony Blair. En Europa, Francia ha tomado distancia y muestra su oposición al reparto del mundo anunciado. China y Rusia la consideran una intromisión extraña a esta región del Viejo Mundo.

Por ello lo más seguro para Estados Unidos es el dominio total del Nuevo Mundo. Por lo que se permite castigar abiertamente a los pueblos que se han atrevido a enfrentar sus ambiciones.

Pero Estados Unidos es también una Nación multirracial y multicultural. Tiene la misma gente de “Nuestra América”. Gente que está en las entrañas del monstruo y que por más que quieran no los podrá sacar, salvo suicidándose. Como en la parábola del “Elefante y la hormiga”, esta gente penetró a las entrañas del elefante a devorarlas. Frente al dolor el elefante se suicida golpeándose contra todo.

Esto es lo que se avecina y es de lo que quisiera ser testigo. Me conformo con que lo sean mis maravillosos nietos.

Esto no es guerra, es piratería

CUANDO George W. Bush toma la presidencia de los Estados Unidos, anuncia la tercera Guerra Mundial contra el terrorismo. Lo que está anunciando es la puesta en marcha del más extraordinario acto de piratería que se conoce en la historia. Simple despojo o muerte que ha de abarcar a toda la gente y pueblos de la Tierra.

El primer acto será la toma de la Casa Blanca en Washington. No era necesario el rito por el que una democracia da legitimidad a su ocupante. Simplemente basta un golpe antidemocrático como en Nuestra América. Bush fue reconocido como líder de los golpistas.

Por la Casa Blanca han pasado diversos presidentes, pero nunca un golpista que actuara como pirata, exigiendo que los que viviesen en este sistema entregasen previamente todas sus pertenencias. Los presidentes han sido blancos, anglosajones y puritanos. Pero nunca un judío, ni menos aún gente de color, cualquiera que sea el matiz. Sólo llegó un católico irlandés, John F. Kennedy.

La justificación para poner en marcha una guerra que sólo encubría los brutales actos de la cofradía pirata fue el acto terrorista del 11 de septiembre en Nueva York y Washington. Se contaría con Osama bin Laden, cuyos familiares habían sido socios o servidores del padre de George W. Bush. Éste fue director de la CIA, organismo creado en la Guerra Fría contra la Unión Soviética. Instrumento represivo al servicio de Estados Unidos.

Hay que distinguir al corsario del pirata: Leopoldo Daniel, mi nieto, hizo su tesis sobre los corsarios y piratas que asolaban el Mar Caribe, antesala del Nuevo Mundo, tras el descubrimiento y conquista de España. Esta piratería empieza en el siglo XVI, sigue en el XVII y XVIII. Naves de piratas corsarios al servicio de potencias cruzaban el Caribe. Se trataba de despojar a España de las riquezas de sus colonias.

Los corsarios eran armados por Inglaterra, Francia y Holanda. Su misión, decía, era despojar a España de estas riquezas y entregárselas a sus armadores para llenar sus arcas y sacar a España del poder que tenía en Europa. Cuando los corsarios se hacían piratas para quedarse con el botín, eran perseguidos por sus armadores y los españoles, y terminaban colgados de la nave que habían robado.

Los piratas tenían su cofradía en la isla de Tortuga. Estados Unidos será isla de Tortuga para una cofradía semejante. Esta novedad la originó la Economía de Mercado. La nueva piratería se puso en marcha en Afganistán e Iraq. ¿Por qué aquí? Porque aquí la CIA armó y preparó a la gente que serviría a Estados Unidos en la Guerra Fría. En Afganistán,

la CIA con ayuda de Bin Laden y de sus talibanes se encargó de desestabilizar a la Unión Soviética. En Iraq la CIA armó a Saddam Hussein para impedir que se potenciase a Irán y sus ayatolas.

¿Por qué Bush padre castigó tan brutalmente a Saddam Hussein? Porque éste pretendió actuar por su cuenta; lo mismo sucedió con Noriega en Panamá. ¿Por qué se castiga en Afganistán y en Iraq a los mismos servidores del padre de George W. Bush? Porque se sabía que no tenían más armas que las que les había dado aquél para que cumpliesen su misión.

Se hacía lo mismo que Isabel I de Inglaterra, armando corsarios para acrecentar sus arcas y enfrentar a España. Cuando estos corsarios se hacían piratas los mandaban ejecutar.

Cuando George Bush padre castigó a Saddam Hussein lo mantuvo en el poder y armado. Seguía siendo necesario para enfrentar a Irán. Triunfo que fue victoria pírrica: George Bush fue derrotado en las elecciones por un joven y desconocido demócrata, William J. Clinton.

¿Qué podían hacer Estados Unidos para entrar a esa economía sin mercados que controlaban europeos y asiáticos? Bush padre sabía que sólo podía contar con mercados en América bajo su hegemonía y sabía que gente pobre no consume. Había que dejarlos crecer relativamente y compartir con ellos los frutos de esos mercados.

Bush padre recorrió toda América de norte a sur y ofreció un Tratado de Libre Comercio continental. Bill Clinton hizo algo más, incorporó a los marginados de Estados Unidos a la economía estadounidense, lo que permitió a ésta entrar a la nueva economía. George W. Bush ofrece ahora el mismo Tratado, pero previamente sus posibles socios deberán entregar todas sus pertenencias o atenerse a las consecuencias.

Bill Clinton incorporó a Estados Unidos a la Economía de Mercado, George W. Bush lo primero que hace es devolver a los ricos lo que consideró les robó Clinton para darlo a los pobres. Esto está dando origen a una recesión que puede ser tan grande como la que sufrió Estados Unidos en 1929.

La política militar de despojo puesta en marcha por George W. Bush implica el gasto de miles de millones de dólares. Se hace sobre desiertos y gente aterrorizada que no sabe por qué es bombardeada.

¿Un nuevo Vietnam? Bush dice que las ganancias son muchas y poco el costo humano de las mismas. La sangre que corre en esta guerra es de la misma gente que hizo emerger Bill Clinton para la grandeza de Estados Unidos.

¿George W. Bush es otro Hitler? No, Hitler fue un racista que quería someter a los que no pertenecían a la raza aria. Ahora no importa el color y hábitos de la gente, lo que importa son sus pertenencias.

¿Estos piratas comen lumbre? No, porque siempre buscan lo más fácil. Pero cuando países como Corea, China, la India, Pakistán, Rusia y Europa poseen también armas de destrucción, se cuida mucho de provocarlos y se negocia.

El botín más fácil para esta cofradía es la América de Simón Bolívar y José Martí. Pueblos que no tienen armas y basta que se les divida, enfrentándolos unos a los otros. Esto se hizo brutalmente patente en las presiones para que México y Chile, con asientos en el Consejo de Seguridad, dieran a Estados Unidos los votos para que se encarguen de controlar Iraq y sus riquezas.

A cambio de un Tratado de Libre Comercio continental obligatorio, que ahora demanda la bancada republicana en el Congreso de Estados Unidos, exige a México solucionar el problema de los indocumentados, del petróleo y otros energéticos.

La reacción fue inesperada para Estados Unidos. ¿Cómo nos puede enfrentar esta gente? Simplemente con dignidad. Un grito que ahora se escucha a lo largo de esta Nuestra América.

Se creó el terrorismo y el terrorismo anda

EL terror siempre ha existido, la gente lo lleva dentro. Surge frente a lo extraño, lo imprevisto. Cuando la gente lo domina lo incorpora a su identidad. ¿Qué es lo que distingue al terror del terrorismo? El terror como instrumento de terror. Una cosa es aterrorizar y otra es aterrar.

El terror siempre se ha usado para amedrentar y dominar a los otros, a los que no considera sus semejantes. Y no lo son físicamente, como él tampoco frente a ellos. ¿Por qué son distintos? ¿Por algo será! Porque el Creador los ha hecho distintos y si lo son es porque la Providencia quiere que sirvan a sus fines. El que tiene conciencia de esto la tiene porque es el elegido para servir a la Providencia.

Las religiones hicieron del terror instrumento de dominio. Los otros por ser distintos, por ser cristianos o ser comunistas o cualquier otra cosa, eran por esa razón expresión del mal. ¡Llegan los cristianos! ¡Vienen los comunistas! Formas de aterrar a la gente para que acepte lo que le dicen quienes se consideran instrumentos del Bien. Lo que no había sucedido hasta nuestro tiempo es que se grite ¡Vienen los terroristas!

¿Quiénes son los terroristas? Solían ser los que aterraban y eran instrumento de los que hacían del terror instrumento de dominio. Esto es lo que ha cambiado. Los gobiernos de Estados Unidos, para alcanzar el poder que han alcanzado, crearon instrumentos para aterrar. Gente a su servicio a la que prepararon y dieron los instrumentos para cumplir su misión; en el mundo contemporáneo fue centralmente la CIA la que se encarga de hacerlo.

Ahora se aterra con los mismos brutales terroristas que aterrorizaban a su propio pueblo y al mundo, se aterra con el terrorismo. Los mismos terroristas al servicio de la CIA son enjuiciados y condenados por esas mismas violaciones.

Esta infernal inversión se pone en marcha el 11 de septiembre del 2001. Inicio del nuevo siglo y milenio. Se lleva el terror en el centro del poder económico de Estados Unidos, Nueva York, y del poder militar, el Pentágono en Washington. Lo hacen varios de los servidores de Estados Unidos en la Guerra Fría que pone en marcha Harry Truman al terminar la segunda Guerra Mundial. Harry Truman preguntó a su sucesor cómo podría empezar la Guerra Fría. Él le contestó: “Aterra al mundo, pero centralmente a los estadounidenses”.

Lo mismo hizo José Stalin en la Unión Soviética. ¡Vienen los comunistas!, gritaban en Estados Unidos. ¡Vienen los imperialistas al servicio de Estados Unidos! A partir del 11 de septiembre del 2001 el grito en Estados Unidos es ¡vienen los terroristas!

Los primeros en ser acusados, condenados y perseguidos son los terroristas usados en las Torres de Nueva York ese día para poner en marcha la lucha contra el terrorismo.

¿Por qué se hizo esto? Para desviar la atención sobre el problema económico que se está gestando cuando lejos de mantener la macroeconomía que había dejado su antecesor, William J. Clinton, el presidente George W. Bush decidió devolver a los ricos lo que consideraban Clinton les había robado.

A los terroristas que se encargaron del acto del 11 de septiembre habrá que castigarlos y perseguirlos en cualquier parte de la tierra donde se escondan. Lo cual permite la injerencia de Estados Unidos a lo largo de la tierra.

Es más, hay que prevenir este peligro, por lo que se podrán hacer guerras preventivas. ¡Basta la sospecha para intervenir en cualquier lugar! ¡Gente como ésta debe ser castigada por las brutalidades que han cometido! No importa al servicio de quién.

Este acoso al terrorismo y sus infamias se puso en marcha al finalizar el siglo xx y el segundo milenio. Los terroristas al servicio del llamado

Mundo Libre quedaron sorprendidos de la puesta en marcha de esta persecución. Ejemplar fue el caso de Augusto Pinochet de Chile. Detenido en la Gran Bretaña por brutales violaciones a los derechos humanos de su pueblo, se lo acusaba de lo que había hecho de conformidad con Margaret Thatcher en beneficio de la Gran Bretaña.

Estados Unidos hizo lo mismo con el comandante Noriega, el argentino Galtieri y otros golpistas al servicio del gobierno de ese país. Salieron a flote todas las brutalidades que habían cometido en la América Latina. Los mismos que los habían usado los acusaban y perseguían y los condenaban.

El Mundo Occidental no podía perdonar estas brutalidades. Había que buscar y castigar a los terroristas en cualquier parte donde se escondiesen. Osama bin Laden, encargado de desestabilizar a la Unión Soviética en Afganistán, sería perseguido al igual que otros terroristas semejantes, terroristas usados en la Guerra Fría.

El presidente George W. Bush declara la tercera Guerra Mundial contra el terrorismo e invita a los occidentales a unirse a la nueva Cruzada contra un viejo enemigo, el Islam. Cruzada que se pone en marcha contra un servidor del padre de Bush, Saddam Hussein. Al empezar la guerra, se trata de demostrar que Estados Unidos no tiene ni respeta más reglas que las que se dan a sí mismos.

Esta pretensión encuentra resistencias en los nuevos protagonistas del Viejo Mundo que han surgido después de la Guerra Fría en Europa, Asia y África.

Frente a una oposición difícil de enfrentar se habla nuevamente de castigar violaciones de los derechos humanos, de gente que ha cometido atrocidades. Se omite decir que esto se hizo al servicio del que se autodenomina Mundo Libre.

Sirviéndose de Saddam Hussein, George Bush padre había mantenido el control del petróleo del Golfo Pérsico y enfrentó a Irán, más peligroso. Saddam Hussein había hecho lo mismo que sigue haciendo el israelí Ariel Sharon desde Tierra Santa.

Se crea una nueva categoría para los enemigos del imperialismo estadounidense: terrorista. En ella quedan incluidos los que sirvieron a Estados Unidos, pero también Estados Unidos está incorporando a esta categoría a los mismos estadounidenses que haciendo uso de sus derechos hacen críticas de esta política.

¿De qué se acusa a Saddam Hussein? De poseer armas destructivas con las que amenazan a Estados Unidos y socios en la Cruzada.

Las Naciones Unidas designa expertos que busquen estas armas. No las encuentran. George W. Bush insiste ¿dónde están estas armas?

¿Dónde están las armas que mi padre dio a Saddam Hussein? El juego queda expuesto. No hay salida.

Sólo queda iniciar la guerra ya preparada. En este juego mortal participa como secretario Colin Powell, estadounidense de color, de origen jamaicano. Éste conoce lo que Hussein representa para el padre de Bush. Pero más vale olvidarlo. Sólo queda justificar lo injustificable. Por ello sacan de la tierra a las miles de personas que Saddam Hussein hizo asesinar. Entre ellos los chiítas que fueron masacrados con las armas que la CIA había entregado al sátrapa de Iraq. Se toma Bagdad como botín de guerra de los invasores.

Será Estados Unidos el que se encargue de controlar el petróleo de esa región y sólo lo compartirá de conformidad con sus intereses. Habrá que ablandar a los grandes opositores del Viejo Mundo, centralmente China y Rusia.

La peste que se desató en China beneficia a Estados Unidos. Queda Vladimir Putin, de Rusia, a quien visita Colin Powell, y el día de su llegada atentados suicidas de los chechenos conmocionan Rusia. ¿Putin había llegado a un acuerdo con los chechenos para incorporarlos a Rusia con todos sus derechos?

Queda la duda. ¿Ha sido la CIA la que ha creado esta agresión o son de verdad persistentes opositores? Powell ofrece apoyo a Putin. Éste sonríe y declara la amnistía a todos los chechenos. Lo mismo sucede en todo lugar que visita el secretario de Estado.

Es mucha la gente que ya posee armas tan destructivas como las que enorgullecen a Estados Unidos. Una sola arma de éstas que se suelte será seguida de cientos de otras que caerán sobre Estados Unidos.

En nuestra América Fidel Castro de Cuba —que no había dejado de ser comunista, calificativo que se mantuvo al terminar la Guerra Fría— será llamado terrorista al servicio de Al-Qaeda y otros ex servidores de Estados Unidos.

El terrorismo toma otro rostro, con el cual no contaba Estados Unidos y que se manifiesta en Tierra Santa como respuesta al terror de Ariel Sharon al servicio de Estados Unidos: los palestinos, gente que se encuentra sin salida frente al terror represivo, decide inmolarse junto con el mayor número posible de sus represores. Terrorismo imposible de enfrentar, lo hacen niños, mujeres y ancianos. Todos prefieren morir a seguir viviendo aterrados.

El terrorismo que se ha desatado en Estados Unidos no tiene rostro, puede ser el de cualquiera, todos son sospechosos y por ello deben ser perseguidos y ejecutados.

El terrorismo como categoría fue echado a andar el 11 de septiembre del 2001; sólo puede ser controlado por una entidad universal como lo es Naciones Unidas. Entidad sin fuerza propia: sólo se la podrán dar los que están contra el terror por el terror.

Vivimos la realización de la utopía

LA CNN, canal de televisión estadounidense, está difundiendo las violentas marchas de maestros, estudiantes y trabajadores en México y Perú. ¿Con qué fin? Al parecer mostrar el terrorismo que masivamente trata de destruir el orden constituido. Y con ello la necesidad de que Estados Unidos intervenga para poner orden. El orden que desborda a sus gobernantes.

Esto explicaría la Cruzada antiterrorista del gobierno de Estados Unidos y su obligada injerencia. Me sorprendió que el encargado de las oficinas de la CN en México me pidiese ser entrevistado en relación con estos sucesos y si existía entre ellos alguna conexión.

Le recordé que hace dos años, con motivo del golpe asestado al presidente Hugo Chávez de Venezuela, la CNN me preguntó:

- ¿Usted es bolivariano?
- Lo soy, ¿pero cómo la saben?
- Por el retrato que tiene usted en su oficina y ha sido difundido, semejante al que Chávez tiene en su cabecera.
- ¿Qué quieren ustedes saber?
- Nosotros sostenemos que Chávez es un golpista.
- Yo sostengo todo lo contrario.

Recordé entonces cómo, la víspera de los festejos del nacimiento del Libertador, me invitaron a Caracas a participar en los homenajes al edecán de Bolívar, el general O'Leary.

Lo organizaban las fuerzas armadas de Venezuela y me preguntaron mi opinión, les contesté: "Quisiera saber qué mochila llevan ustedes. ¿La de Bolívar al servicio de nuestros pueblos o la de los golpistas al servicio de intereses extraños?". El silencio fue la respuesta, pero al terminar el acto, varios jóvenes militares de baja graduación se acercaron a mí diciendo que conocían mis trabajos sobre Bolívar. Además formaban parte del grupo "Bolívar 2000".

Asistí a una cena y me explicaron que estaban haciendo lo que Bolívar, crear logias al servicio de nuestros pueblos o invitaban a hacer lo mismo. Obviamente entre los dirigentes estaba Hugo Chávez.

Diez años después el presidente Carlos Andrés Pérez regresa a la presidencia de Venezuela. Hizo un derroche de gastos para la nueva asunción. Al terminar, salí para México junto con la viuda de Salvador Allende, quien leía el periódico y me gritó: “¡Zea, mire que barbaridad!, Carlos Andrés eleva todos los servicios públicos porque no tiene el dinero que antes tuvo”. “Los venezolanos son broncos y se le van a enfrentar”, contesté.

Así fue y se contestó con brutal represión. “¡Llaman al grupo especial que comanda Hugo Chávez, dijo Carlos Andrés, esto va a terminar!” Hugo Chávez se presentó y en lugar de obedecer le puso su metralleta en el pecho al presidente y le dijo: “Formo parte de Bolívar 2000, no disparamos contra el pueblo. Usted es mi prisionero y va a decir a los venezolanos por qué hace lo que ha hecho y yo diré por qué hago esto”.

Estaba presente el secretario de Defensa que después fue embajador en México, se interpuso entre el presidente y el arma de Chávez. “Antes que tirar al presidente me tiras a mí”. Contesta Chávez: “Esta arma atraviesa a los dos. Mis tropas han tomado Caracas”.

Sin embargo, poco después se acercó un militar al secretario de Defensa: las tropas de Chávez habían sido copadas y se estaban rindiendo.

“¡Que diga eso a Chávez!” gritó Carlos Andrés. Pero éste no bajó el arma: “Me rindo si antes me dejan decir por todos los medios por qué he hecho lo que he hecho y Carlos Andrés también”. El secretario de Defensa se lo prometió a Chávez y cumplió, y éste se rindió después de hablar. Fue enviado a una isla del Caribe.

Pero salió poco después; el ex presidente conservador Rafael Caldera dio un golpe a Carlos Andrés y lo puso preso para que respondiese de la represión. Chávez fue desterrado al Perú, desde donde se lanzó como candidato a la presidencia de Venezuela, donde obtuvo un triunfo arrollador, como parte del Grupo Bolívar 2000.

Todo eso recordé entonces ¿Eso es lo que diría en la CNN? me preguntaron. Sí, es lo único que puedo decir. Consultaron a Atlanta y aceptaron.

Estaba en Cuernavaca, debía regresar de inmediato para esperar al representante de la CNN en México. Al llegar éste me avisó que se aplazaba la entrevista y poco después que definitivamente no se hacía.

Dado este antecedente, me sorprendió la petición que ahora se me hacía para ser entrevistado por la CNN. El encargado de sus oficinas en México me dijo que sabía todo lo que había sucedido con el caso Chávez. Además le habían dicho que yo era la persona que podría

decir con franqueza lo que pasaba en Perú y México. A la CNN le importaba mucho una interpretación franca como la mía y la entrevista sería hecha en vivo. “Lo que usted diga pasará necesariamente al aire”.

Yo aún creo en los Santos Reyes, pero no en Santa Claus. Por las dudas concentré mis respuestas. Fui a las oficinas de la CNN en México, todos se mostraron muy atentos. Después de mi entrevista se haría otra al científico mexicano que había ido a buscar a Iraq supuestas armas destructivas y bacteriológicas. Nunca encontró nada. Me explicaron que la entrevista la haría desde Atlanta Patricia Geanot, a la que nunca vería, aunque sí escucharía su voz.

Pese a todo le volví a explicar al representante de México de la CNN lo que iba a decir. Había que agregar a lo del Perú y México lo de Venezuela y lo que se iba a dar en Brasil y en la Argentina.

Lo que sucede en México, Perú y Venezuela, agregué, tiene relación con Estados Unidos antes de la asunción de George W. Bush, cuando la bancada republicana en el Congreso de Estados Unidos decidió democratizar a América Latina: empezaría poniendo fin a tres dictaduras, la de Alberto Fujimori en Perú, la de Chávez en Venezuela y la del PRI en México.

¿El PRI, así de abstracto? No, el molesto PRI de la Revolución Mexicana, que tocó intereses internacionales, centralmente Lázaro Cárdenas, que había expropiado el petróleo para dárselo a los mexicanos.

Contra Fujimori tenían a Alejandro Toledo, contra Chávez sería alguno de sus seguidores y para México Vicente Fox, pero éste cambió y se puso a la altura de nuestros presidentes.

“Esto es lo que diría”. En el circuito cerrado de la estación en México vieron el programa y a mi interlocutora enojada por lo que estaba diciendo, luego un pronto “¡gracias, su tiempo terminó!”

Por precaución había dejado en mi casa una cinta para la grabación de la CNN. ¿Fue en vivo? No, porque nunca fue grabada y seguramente lo mismo sucedió con la mesa redonda que seguiría. Un engaño que no entendí, porque no tenían por qué entrevistarme, sabiendo lo que iba a decir.

Entiendo que lo mismo ha sucedido a destacados estadounidenses invitados a decir su verdad. Lo que no entiendo, insisto, es que esta estación invite a personas que van a criticar al sistema represivo que ha vuelto a Estados Unidos. Es demasiado grueso para creerlo. No estoy resentido, sino dolido, porque esto sucede en Estados Unidos de Lincoln, Roosevelt, Kennedy y Clinton, y esta grosería creo entenderla.

En la presentación de la revista *Archipiélago* que publica Carlos Béjar se dijo que la utopía de Bolívar de una Nación de naciones que cubriese el Universo, la de José Martí de Nuestra América y la de Vasconcelos de la Raza Cósmica se aleja cada vez más de nosotros.

Yo pienso que no, que estamos viviendo la realización de la utopía, por ello hay tanta resistencia al cambio, tanta que llega a los grados de estupidez que hemos comentado. No fue fácil pasar del Imperio Romano a la Modernidad. La larga Edad Media fue expresión de la resistencia. Como el paso de la Modernidad manipuladora a la de respeto y la diversidad de lo humano.

Esto origina dolor, pero hay que esperar que al menos nuestros nietos vivan un mundo que pueda poner fin a la brutalidad de la represión de los que se consideran poderosos y resultan pobres diablos que no saben qué hacer frente a lo que han armado.